

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

La democracia amenazada: temas antifascistas en el lenguaje político del radicalismo. Hechos e Ideas (1935-1941).

Romero, Juan Manuel y Sillitti, Nicolás Gabriel.

Cita:

Romero, Juan Manuel y Sillitti, Nicolás Gabriel (2009). *La democracia amenazada: temas antifascistas en el lenguaje político del radicalismo. Hechos e Ideas (1935-1941)*. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/509>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

La democracia amenazada: temas antifascistas en el lenguaje político del radicalismo. *Hechos e Ideas* (1935-1941)

Juan Manuel Romero
Nicolás Gabriel Sillitti

Recientes indagaciones historiográficas destacaron la importancia y la notable efectividad que la apelación antifascista encontró en la movilización de lealtades, la configuración de identidades y los posicionamientos políticos de la Argentina de entreguerras. Este trabajo se propone indagar el impacto y recepción de esos discursos políticos durante la segunda mitad de los '30 a partir del análisis de la revista radical *Hechos e Ideas*. Ésta puede ser concebida como aporte a la empresa de unificación doctrinal que impulsó la dirección partidaria del partido radical, cuando en 1935 volvió a participar en elecciones.

En las páginas de la revista participaron con colaboraciones dirigentes e intelectuales del partido representantes de sus distintas corrientes, de modo que ofrece muestras disímiles y no siempre coherentes del pensamiento político del radicalismo en esos años. Por esto, hemos elegido como eje de nuestro análisis las páginas editoriales de la sección “Glosas Políticas”, en las que los directores comentaron la coyuntura política local, de modo que nos sea posible el seguimiento allí de lo que consideramos como una voz representativa del pensamiento volcado en la revista.

Tulio Halperín Donghi se ha preguntado en *La Argentina y la tormenta del mundo* por las perspectivas que asumió la crisis local, en tiempos en que Europa se encaminaba hacia la guerra. Consideramos que las maneras en que los hombres del radicalismo interpretaron y articularon discursivamente esas dos realidades puede iluminar a su vez algunos aspectos de aquella cuestión.

Antifascismos

La pregunta acerca de las condiciones de recepción del discurso antifascista europeo, y el lugar que dichas temáticas ocuparon en la escena política argentina de los años '30 y '40, debe su origen a la creciente atención que, en las últimas décadas, la historiografía concedió al período de entreguerras.

Los enfoques renovadores de la historia política y la historia cultural, prestando particular importancia a los ámbitos de sociabilidad, el análisis de la circulación de los discursos políticos o la relación entre intelectuales y política, han tomado por objeto la sociedad y los climas culturales de las primeras décadas del siglo. En la historiografía europea se abrieron numerosos debates acerca de los enfrentamientos ideológicos de las décadas del '20 y del '30. En dichas miradas, y en particular en los estudios sobre el antifascismo, aparece un conjunto de problemas.

Según atiende Jacques Droz, en un libro pionero en el tema, la equívoca y vaga definición de fascismo que da cuerpo al antifascismo está relacionada con los procesos de construcción de memoria y legitimidad de las repúblicas europeas post 1945.¹ Por lo tanto, el modo en que los distintos países fueron afectados por las experiencias fascistas y el desarrollo de grupos de resistencia, sus afinidades ideológicas y sus panoramas políticos internos durante la guerra jugaron un papel clave en la definición. Existe además una dificultad inherente a la delimitación del campo antifascista, en el que conviven muchos grupos, en algunos casos contrapuestos, como anarquistas, socialistas y comunistas.

Otro trabajo clásico entre los que se ocupan del antifascismo es *El pasado de una ilusión*, de Francois Furet. Allí, el autor se concentra en la vinculación entre la U.R.S.S., su política internacional y el desarrollo del concepto de antifascismo. Afirma que fue a partir de un gran impulso propagandístico y de organización llevado a cabo por la Internacional Comunista que la idea del antifascismo se vinculó al ideario de la Unión Soviética, otorgándole un papel privilegiado en la defensa de las democracias y el desarrollo de la batalla contra Alemania e Italia.² Al poner en el centro de su análisis la variante comunista del antifascismo, Furet se diferencia de Droz, quien discutía la hegemonía efectiva de esa familia ideológica.

En la historiografía argentina, el tema del antifascismo aparece como apéndice de un relato más amplio y de largo aliento que se ocupa del desarrollo de las ideas liberales, conservadoras y nacionalistas. La sanción de la Ley Saenz Peña en 1912 y la victoria de la fórmula radical encabezada por Hipólito Yrigoyen en 1916, son los hitos a partir de los cuales se señala el inicio de un período de intensos cambios y

¹ Droz, Jacques, *Histoire d'antifascismo en Europe, 1923-1939*, Paris, Ed. La Decouverte, 1985

² "Antes que geopolítico el antifascismo es ideológico. Ha inscrito en sus estandartes la palabra democracia. ¿Cuál democracia? El estado soviético que supuestamente encarna al proletariado en el poder, se presenta a la vanguardia; en calidad de sucesor de las revoluciones burguesas, lleva más adelante el mensaje de libertad e igualdad de estas" Furet Francois, *El pasado de una ilusión*, México FCE, 1995 p. 324

realineamientos en el panorama ideológico argentino. El advenimiento de la democracia ampliada, apoyada en el sufragio secreto y obligatorio, dividió las perspectivas acerca del futuro que esperaba a la Argentina.

En el clima del centenario un conjunto de ideas nacionalistas comenzaron a perfilar cierta aversión a las influencias “extranjeras”, como el anarquismo o el socialismo, que agitaban a inmigrantes y obreros en aquellos años de creciente conflictividad social. La formación de una esfera pública y el desarrollo de una trama asociativa compuesta por clubes, teatros, partidos y sociedades de fomento sirvió de espacio para la circulación de estas ideas.³

Estas perspectivas abren la reflexión en torno del carácter del nacionalismo y su relación con las ideas liberales que formaban parte del núcleo ideológico de las élites políticas y culturales de la Argentina de principios de siglo. En *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina Moderna*, Fernando Devoto señala que existía un nacionalismo de tradición y signo liberal, fuertemente arraigado. Éste habría comenzado a resquebrajarse en los años ‘20 para dar lugar a un nuevo nacionalismo que auspició una serie de lecturas autoritarias y antiliberales de la historia del país. Acerca de las condiciones que volvieron posibles estas lecturas, Devoto afirma que “[...]en tanto la conformación de un pensamiento sistemático antiliberal y antidemocrático no sería ya posible a partir de ninguna fecha precisa, ni 1919, ni 1927, sino de una situación: la de la crisis de posguerra abierta por un contexto internacional modificado, pero sobre todo por un contexto nacional modificado por la democratización y plebeyización de la política”.⁴No obstante, esto no provocó el olvido o la desaparición de las tradiciones liberales, sino más bien que el período de entreguerras es visto a la luz de la interacción, las tensiones y las mixturas entre los idearios democráticos, liberales y nacionalistas.

La aparición de nuevos actores y prácticas políticas, con nuevos símbolos, rituales y discursividades profundizó durante la década de los veinte, las divisiones entre quienes veían confirmadas las expectativas que la democracia había despertado y aquellos otros que se encontraron desilusionados. Yrigoyen fue objeto de duras críticas por su estilo político. Una amplia corriente de ideas, identificó al presidente con los

³ Lilia Ana Bertoni propone situar la aparición de una suerte de sensibilidad patriótica y nacionalista en un período previo al centenario, en las últimas décadas del siglo XIX, vinculándola con el momento de construcción del Estado Nacional y rechazando que sólo deba atenderse al surgimiento de grupos políticos o culturales que reivindicuen para sí mismos el rótulo de nacionalistas, cosa que ocurrió en la Argentina hacia la década de 1920. Bertoni, Lilia Ana, *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentinas a fines del siglo XIX*, BsAs, FCE, 1999.

⁴ Devoto, Fernando, *Nacionalismo, Tradicionalismo y Fascismo en la Argentina moderna. Una historia*, BsAs, SXXI, 2006, p. XXVI.

males de la democracia, la barbarie y el desorden. La actitud de Yrigoyen frente a los conflictos obreros de principios de su mandato también generó reacciones encontradas. “La Semana Trágica” de 1919 despertó entre muchos sectores el temor a una revolución bolchevique en la Argentina y se reveló como índice de la difusión que las ideas comunistas habían alcanzado entre los obreros e inmigrantes .⁵

Otro hito en la conformación de la crítica de la democracia, lo constituye la reelección de Yrigoyen y la violencia política que marcó su segundo mandato. Si la presidencia de Marcelo T de Alvear no había resultado tan revulsiva para conservadores y desencantados, el retorno del “caudillo radical” fue interpretado como el fin de cualquier esperanza de mejoría. Los conflictos internos del radicalismo, la crisis económica y las derrotas electorales del año treinta tuvieron por resultado el golpe del General Uriburu.

La década inaugurada por éste, fue para distintas interpretaciones historiográficas, el escenario de profundos reajustes políticos e ideológicos. Las distintas vertientes del golpe, sus proyectos divergentes y las reacciones que suscitó en el resto de los actores políticos y sociales son el nudo de los debates sobre la época.⁶ Se destaca allí la discusión acerca de la relación que los cambios políticos en la Argentina guardaron con las transformaciones en el resto del mundo.

Federico Finchelstein considera que los grupos nacionalistas que seguían a Uriburu tenían una clara adhesión a los postulados del fascismo. El objetivo de estos sectores era instaurar una dictadura que transformara la Argentina y reemplazara el sistema democrático por un sistema corporativo al estilo italiano. Según señala el autor, la simbología y los cultos del *mito uriburista* (la veneración del líder, las conmemoraciones de los mártires y la violencia callejera) tenían como fin principal unificar a los dispersos grupos nacionalistas bajo una única conducción política. Pero la

⁵ Como respuesta a estos acontecimientos, se formaron Ligas y Asociaciones de civiles y militares que se ocuparon de reprimir huelgas y levantamientos. Estas Ligas no funcionaron únicamente como grupos de choque sino que fueron conformando ámbitos de sociabilidad en los que se encontraban jóvenes, hombres, mujeres, civiles y militares para realizar distintas actividades que iban desde la discusión a la organización de beneficencia. Estos espacios constituyeron lugares propicios para la formación y la circulación de ideas y relatos alternativos sobre la experiencia Argentina de la época. Véase: Mc Gee Deutsch, Sandra, *Contrarrevolución en la Argentina.1900-1932. La Liga Patriótica Argentina*, Buenos Aires, UNQUI, 2003

⁶ Otro aspecto que despertó creciente interés es el lugar que ganó el catolicismo en la sociedad. Durante esta década es perceptible una gran difusión de las ideas católicas, aún en sus versiones más extremas y antimodernas, como también un amplio desarrollo de parroquias, colegios e instituciones. Zanatta, Loris, *Del estado liberal a la nación católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo. 1930-1943*, Bernal, UNQui, 1996

tentativa culminó en fracaso. No obstante, permite echar luz sobre una tradición ideológica filiada directamente con el pensamiento europeo de entreguerras.⁷

La recepción de la apelación antifascista en la Argentina fue estudiada, entre otros, por Andrés Bisso. En sus trabajos sobre la agrupación *Acción Argentina* señala la existencia de varias formas circulantes de “ser antifascista”, siendo la “liberal-socialista” la más extendida en el ámbito local. Propone que a partir del golpe del ‘30, que vigoriza la prédica anticomunista, se amplió la incorporación de la discursividad antifascista a numerosos grupos políticos y sociales. De allí en adelante, y fundamentalmente a partir del levantamiento de la abstención radical del año ‘35, la guerra civil española, y el intento de construcción de un frente popular similar a los europeos, “la consigna de defender al país frente al nazi-fascismo y sus diversas formas de penetración apuntaba a una creencia instalada en gran parte de la sociedad, tenía un correlato directo con la lucha por el poder político interno y podía – por ende – convertirse en una eficaz herramienta de movilización social”.⁸ Enfocada principalmente contra el fraude y la guerra, la apelación antifascista canalizó en la Argentina la oposición al poder Ejecutivo, los nacionalistas antiliberales y amplios grupos de la Iglesia y el Ejército. Las banderas de la libertad y la democracia, se unían entonces a la reivindicación del legado de Mayo de 1810, la generación del ‘37 y el liberalismo del ‘80.

Ricardo Pasolini aborda también el antifascismo local, y afirma que, “cuando la mirada del historiador se posa sobre los documentos, en particular los de la década del 30, y se observa la difusión de un fenómeno que pareciera atravesar innumerables experiencias de carácter asociativo u obrero, y que articula espacios sociales y regionales muy vastos en su extensión [...] pareciera más pertinente aquí hablar de una red antifascista” destacando el impacto que los tópicos antifascistas tuvieron en la trama

⁷ Finchelstein Federico, *Fascismo, liturgia e imaginario. El mito del general Uriburu y la Argentina nacionalista*, Buenos Aires, FCE, 2002

⁸ Bisso Andrés, *Acción Argentina. Un antifascismo nacional en tiempos de guerra mundial*, Bs As., Prometeo, 2005, p. 22. Ver también del autor: *El antifascismo argentino*, Bs.As., CeDinCi ed., 2007; “La recepción de la tradición liberal por parte del antifascismo argentino”, en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Volumen 12, No. 2, (Julio-Diciembre de 2001); “Los socialistas argentinos y la apelación antifascista (1938-1943)”, Camarero, Hernán, Herrera, Carlos (ed.), *El partido socialista en la Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*, Bs As, Prometeo, 2005; Bisso, Andrés y Celentano, Adrián, “La lucha antifascista de la Asociación de Intelectuales, Periodistas y Escritores (1935-1943)”, en Biagini H. E. y Roig, A. A., *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX*, Buenos Aires, Biblos, 2006.

social y la activa opinión que despertaron.⁹ A diferencia de lo que ocurría con el objeto principal de Bisso, *Acción Argentina*, Pasolini se ha concentrado en el ámbito del antifascismo de corte comunista y en el impacto que la prédica tuvo entre los intelectuales.

En estas versiones puede advertirse una velada discusión acerca del momento en que los temas europeos impactaron en las imágenes que los actores locales elaboraron sobre los problemas de la realidad argentina. Bisso y Pasolini coinciden en situar las condiciones de recepción de los discursos antifascistas y su difusión durante la década del '30. Por su parte, Halperín Donghi, si bien estima el impacto que la guerra civil española provocó en la escena local, juzga que la vinculación entre las corrientes europeas y el pensamiento argentino se vuelve notoria en tiempos de la segunda guerra mundial. Los conflictos de la década, en cambio, habrían estado jalonados por claves de la política local. Para el historiador, en ese contexto político, el lugar ocupado por el radicalismo en el nuevo escenario constituye el interrogante ordenador que permitiría comprender.¹⁰

A pesar de la crisis en la que la revolución de septiembre encontró al partido, las elecciones provinciales de abril de 1931 evidenciaron que la eficacia electoral del radicalismo permanecía vital. A partir de la impugnación de la candidatura de Alvear (quien se había hecho cargo de la dirección del partido), el Comité Nacional Radical optó por la abstención electoral, recuperando una de las tradiciones más antiguas en la cultura política del partido. El 27 de octubre se publicó *El comicio cerrado*, manifiesto en el que Ricardo Rojas defendía la opción. Era el resultado de la proscripción del radicalismo por parte de un régimen oligárquico y reaccionario. Con la victoria de Justo comenzaba un nuevo período que Halperín Donghi ha bautizado como “república del limbo”, donde el régimen democrático formal adquirió los modos de un simulacro. Allí,

⁹ Pasolini Ricardo, “El antifascismo como problema: perspectivas historiográficas y miradas locales”, en: *Boletín Bibliográfico Electrónico*, número 2, septiembre de 2008, [en: www.historiapolitica.com], p. 44. Del autor puede verse también: “El nacimiento de una sensibilidad política. Cultura antifascista, comunismo y nación en la Argentina: Entre la AIAPE y el Congreso Argentino de la Cultura, 1935-1955”, *Desarrollo Económico*, vol. 45, N° 179, octubre-diciembre 2005 (pp. 403-433); “Intelectuales antifascistas y comunismo durante la década de 1930. Un recorrido posible: entre Buenos Aires y Tandil.”, “La cultura antifascista y los ‘intelectuales nuevos’ en la década del 30: el Ateneo de cultura popular de Tandil”, versiones online en historiapolitica.com

¹⁰ Afirma allí que “el giro que en 1940 el derrumbe de Francia imprimió a la guerra inauguró una nueva etapa en la cual la crisis argentina y la mundial podían ser vistas cada vez menos como dos procesos paralelos. Bastó que transcurriese un año para evidenciarse que la Argentina no podía evitar tomar posición en el conflicto, y evidenciar que esa toma de posición estaba destinada a transformarse en el tema central de la agenda política nacional”. Halperín Donghi, Tulio, *La argentina y la tormenta del mundo. Ideas e ideologías entre 1930 y 1945.*, SXXI, Bs As, 2003. Véase también, *La república imposible (1930-1945)*, Bs As, Ariel, 2005.

la recomposición de los alineamientos políticos, “que había comenzado a alejar a quienes habían estado cerca, mientras que acercaba a quienes habían estado separados”, no conseguía traducirse en nuevas alianzas y rupturas.¹¹

Parte del radicalismo buscó recuperar tradiciones partidarias en la vía de las armas. Pero las conspiraciones y revoluciones frustradas dieron al gobierno argumentos para responder con la prisión y las deportaciones de los dirigentes radicales. Además, aquellos años de gobierno de Justo fueron escenario de continuas fracturas en el seno del partido, en el que convivían los abstencionistas junto a quienes presionaban por concurrir a las urnas. El equilibrio de fuerzas entre ambas tendencias, legalistas y mayoritarios, quedó en evidencia en las elecciones internas de 1934, que debían renovar las autoridades partidarias, y ratificaron la dirección del alvearismo. En diciembre de aquel año la Convención Nacional votó, finalmente, el levantamiento de la abstención. Según afirma Virginia Persello, en estos años, en que el radicalismo volvió a la oposición, recurrió a “estrategias probadas en su etapa constitutiva. En ese momento, la abstención y la revolución tuvieron sentido y sostenerlas no implicó un costo demasiado alto[...].” Sin embargo, la nueva coyuntura había cambiado la situación del partido: “En 1931, la sustracción del escenario electoral le permitió mantener larvadas las tensiones que lo atravesaban[...], pero en la práctica, la abstención no se cumplía[...] y los intentos revolucionarios fracasaban uno tras otro”.¹² A pesar de las nuevas divisiones provocadas por la decisión, el levantamiento de la abstención atrajo también a muchos grupos y dirigentes que se habían alejado durante sus años de vigencia. El nuevo escenario reclamó de todos los grupos y facciones internas contenidos por el radicalismo un esfuerzo por la unidad partidaria y doctrinal. La necesidad de un programa que organizara la acción, un tópico recurrente en las discusiones internas, emergió con renovada vitalidad. En ese contexto apareció *Hechos e Ideas*, pensada como aporte a la empresa de unificación y discusión doctrinal que reclamaba la hora.

Hechos e Ideas

¹¹ Halperín Donghi, Tulio, *La Argentina...*, pp.88-89; Para el contexto político de la década véase Macor, Darío, “Partidos, Coaliciones y sistema de poder”, y de Privitellio, Luciano, “La política bajo el signo de la crisis”, ambos en: Cattaruzza, Alejandro (dir.), *Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930-1943)*. Nueva Historia de la Argentina, Tomo VII. Buenos Aires, Sudamericana, 2001. Para la situación del radicalismo durante el período la referencia es a: Persello, Ana Virginia, *El partido radical. Gobierno y oposición, 1916-1943*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004; y de la misma autora: *Historia del radicalismo*, Buenos Aires, Edhasa, 2007.

¹² Persello, A. Virginia, *Historia del radicalismo...*, p. 106

La revista se publicó por primera vez en 1935, y su época inicial se extendió hasta 1941. En ese tiempo pudieron ver la luz 41 números. Fue dirigida en esos años por Enrique Eduardo García, a quien se agregaría, en el n° 29 (de julio-agosto de 1938), Orestes Decio Confalonieri, que permaneció como codirector hasta el n° 36 (marzo-abril de 1940). Desde el n° 30 (de septiembre-octubre de 1938), y en coincidencia con el ingreso de Confalonieri a la dirección, se abandonó el subtítulo “Revista Radical” que llevaba desde sus comienzos, para reemplazarse por el “Publicación de cuestiones políticas, económicas y sociales” a partir del n° 34 (de octubre de 1939).

La importancia de la revista, “fuente invaluable para analizar el radicalismo a partir del año 1935”¹³, ha sido destacada ya por los investigadores que, desde distintas perspectivas, se ocuparon de ella. El trabajo más completo es el que le dedicó Alejandro Cattaruzza en: *Hechos e Ideas (1935-1941): Una aproximación al pensamiento político argentino*.¹⁴ Filiando su trabajo en una tradición de estudios sobre los imaginarios, las ideas y las mentalidades, el autor propone considerar a la revista “como un ámbito político cultural con existencia propia, pero sin dejar de atender a las dificultades entre los planteos de los muchos individuos que participaron de la experiencia”.¹⁵

A su vez, distintos historiadores han considerado la vinculación de la revista y el partido de modo contradictorio. Mientras que Robert Potash la definió como un órgano oficial del partido, el sociólogo francés Alain Rouquié consideró que se trataba de una “revista de los radicales de izquierda”, vinculados con los sectores intransigentes, opositores a la dirección de Alvear.¹⁶ Cattaruzza ha señalado las incongruencias de estas posiciones considerando a *HeI* “[...] como un conjunto documental que nos permite acceder al pensamiento radical de la segunda mitad de los años treinta, antes que como el proyecto de un supuesto sector interno de la UCR. No hay prueba alguna de que la

¹³ Persello, Ana Virginia, *El partido radical. Gobierno y oposición, 1916-1943*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004, p. 262, nota 256.

¹⁴ Cattaruzza, Alejandro, *Hechos e Ideas (1935-1941): Una aproximación al pensamiento político argentino*, tesis de posgrado en I.T.D.T., 1992. Nos remitimos a su sección “La revista”, para la descripción de *Hechos e Ideas*, la información más general sobre su circulación, sus elencos y otros contenidos, que por cuestiones de espacio aquí no podemos desarrollar. Véanse también del autor: *Historia y política en los años 30: comentarios en torno al caso radical*, Buenos Aires, Biblos, 1991; y: “Una empresa cultural del primer peronismo: la Revista “Hechos e Ideas” (1947-1955)”, *Revista complutense de historia de América*, N° 19, 1993, pags. 269-292.

¹⁵ Cattaruzza, Alejandro, *Hechos...*, p.2

¹⁶ Potash, Robert, *Ejército y política en la Argentina, 1928-1945. De Yrigoyen a Perón*, Ed. Sudamericana, 1984, p.208; Rouquié, Alain, *Poder militar y sociedad política en la Argentina*, Emecé, 1983, p.271, nota 44

revista fuese el órgano de alguna corriente, por el contrario, sus articulistas constituyen un conjunto que abarca a prácticamente todas las expresiones del radicalismo.”¹⁷

La convivencia de ideas y proyectos heterogéneos y alternativos en el seno de la revista -y por lo tanto, del radicalismo- es un problema que también ha trabajado Persello. En un artículo dedicado al pensamiento político en la revista, ha buscado indagar las características de “la ideología radical” en la década del '30, a sus ojos, un tema poco explorado por la literatura sobre el partido.¹⁸ Argumenta allí que, en esa década, “se produce en el interior del partido radical una desarticulación de los supuestos de su discurso, de sus principios identificatorios, lo que genera heterogeneidad en sus planteos y ausencia de un proyecto político convocante”. Los radicales seguirían encuadrándose, de esa manera, bajo las banderas históricas del liberalismo y la democracia, pero la articulación de esas tradiciones “se [les] torna cada vez más difícil y los obliga -en muchos casos- a redefinir ambos términos[...]”¹⁹ Así, la autora señala la convivencia en la revista de las diversas posiciones asumidas por los radicales frente la “crisis del liberalismo”. Mientras algunos reivindicaban los principios clásicos del liberalismo, otros proponían su renovación de cara a los nuevos problemas, y una minoría lo daba por agotado, buscando salidas alternativas. Los mismos problemas dividían las posiciones sostenidas en relación con la tradición democrática. Las reivindicaciones formales de la democracia, tuvieron lugar junto a las proposiciones de una democracia social, que debía tramitar la demanda de “justicia social” que la hora reclamaba, y junto a propuestas de reforma más radicales. La heterogeneidad de las respuestas que albergó el pensamiento radical frente ala crisis ideológica de los '30, sería así evidencia de la disposición de sus intelectuales y dirigentes a problematizar los

¹⁷ Cattaruzza, Alejandro, *Hechos...*, p.6. La misma dirección de la revista explicita sus fines afirmando que “Hemos deseado brindar a la UCR una tribuna de orientación y doctrina que reflejase el pensamiento, no ya de nuestros dirigentes, sino de cuantos sean capaces, dentro de nuestras filas, de exponer o dilucidar problemas concretos.”, *Hel* N° 13, jul. 1936, p.10 A pesar de su circuito de distribución de alcance Sudamericano, apoyado en el que previamente configurara el proyecto de *Claridad*, el público imaginado por los creadores de la revista estaba formado, según señala Cattaruzza, por intelectuales, miembros y cuadros del partido que ostentaran ciertos niveles de formación y responsabilidad, y no, en cambio, a simpatizantes o militantes de base. *Ibidem*, p.8

¹⁸ Persello, Ana Virginia, “Liberalismo y democracia en el pensamiento radical. Hechos e Ideas 1935-40”, en *Anuario*, Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, número 14, Segunda época, 1992. La autora ha trabajado sobre la revista también en: “De la diversidad a la unidad. Hechos e Ideas (1935-1955)”, en Girbal Blacha, Noemí y Quatrocci Woisson, Diana (dirs), *Cuando opinar es actuar. Revistas argentinas del siglo XX*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1999.

¹⁹ Persello, Ana Virginia, “Liberalismo y democracia...”, p.300

contenidos de su tradición y de la búsqueda que emprendieron, de nuevas ideas para intervenir en la difícil coyuntura que enfrentaban.²⁰

Otro aspecto destacado por quienes se ocuparon de *HeI* es la importancia que la revista otorgó a la situación internacional.²¹ En efecto, las páginas de la revista reproducen sistemáticamente artículos y reseñas de autores extranjeros que comentan la coyuntura política de Europa, y sus colaboradores locales aparecieron habitualmente como atentos observadores de los conflictos del mundo. Las realidades del fascismo italiano, el régimen alemán, la guerra en España y la Unión Soviética, ocuparon entre ellos un lugar central. En lo que atañe al continente americano, el México de Lázaro Cárdenas y la Norteamérica de Franklin Roosevelt fueron también objeto de repetido interés.

Las características de las intervenciones publicadas fueron entonces delimitando un espacio ideológico desde el que *HeI* interpretó esas realidades. Así, Cattaruzza ha señalado que, “[t]omando posición junto al republicanismo español y al antifascismo italiano, la publicación se muestra abiertamente hostil a los regímenes que llama totalitarios, que incluyen tanto al fascismo y al nacionalsocialismo, luego al franquismo, como al gobierno bolchevique”.²² Por su parte, Persello propone que “[e]n todos los casos, ya se trate de artículos de colaboradores locales o traducciones de artículos extranjeros, *Hechos* asume una posición opuesta al fascismo y al comunismo [que fueron] caracterizados, fundamentalmente, como regímenes negadores de la libertad y la democracia, como dictaduras”.²³

²⁰ En función de las distintas posiciones defendidas en las páginas de la revista, Persello organiza tres conjuntos ideológicos: uno que se mantiene fiel a la tradición del liberalismo clásico y la democracia formal, otro que articula la reformulación del liberalismo con las propuestas de democracia social, y por último, un tercero en el que se manifiestan tendencias antiliberales combinadas con programas corporativos para reformar el sistema democrático.

En debate con las conclusiones de Persello, Alberto Piñeiro desarrolla aspectos vinculados al pensamiento radical en materia social y económica durante el período en que la revista, (“que por su continuidad y calidad es sin duda el más caracterizado órgano partidario del radicalismo”), fue publicada. Argumenta por la preeminencia allí de lo que bautiza como un “radicalismo social moderno”, bajo la influencia del economista alemán Adolph Wagner, frente al “radicalismo político tradicional”: Piñeiro, Alberto, “El radicalismo social moderno: Hechos e Ideas. (1935–1941)”, en W. Ansaldi, A. Pucciarelli y J. C. Villarruel, eds., *Argentina en la Paz de dos guerras: 1914-1945*, Buenos Aires, Biblos, 1993. Del mismo autor puede verse: “Del radicalismo al peronismo: ‘Hechos e Ideas’ 1935- 1941”. En: *Conflictos y procesos de la Historia Argentina Contemporánea*. Bs. As. Centro Editor de América Latina, 1989.

²¹ Véanse en particular las secciones “La revista y la realidad internacional. Los contactos con el exterior” de: Cattaruzza, Alejandro, *Hechos e Ideas...*; y “Argentina y el mundo” en Persello, Ana Virginia, “De la diversidad a la unidad...”

²² Cattaruzza, A., *Hechos e Ideas...*, p.11

²³ Persello, A. “De la diversidad...”, p.289

De este modo, tenemos que *HeI* se vinculan de distintos modos con un campo ideológico y una sensibilidad antifascista. Las redes intelectuales y políticas que sostienen (y que se evidencian visiblemente en los listados de colaboradores), los vinculan también con porciones de ese frente político. Así, por ejemplo, se destaca la presencia de los hombres del grupo antifascista italiano *Giustizia e Libertà* y del republicanismo español filiado con la figura de Manuel Azaña. Es importante señalar entonces, recuperando el argumento de Persello, que los radicales de *HeI* se vinculan con el antifascismo europeo desde una posición que se asume tributaria de la tradición liberal y democrática. No toman posiciones tributarias al antifascismo de los frentes populares, que con hegemonía comunista lo caracterizaron en Europa, sino que estrechan las relaciones con aquellas zonas del antifascismo con las que guardan parentescos ideológicos.

Este trabajo intentará indagar la relación entre las tradiciones ideológicas del partido radical y los discursos políticos que comenzaron a adquirir vigencia en el contexto político de la segunda mitad de los años treinta.

La democracia amenazada

En la nota inaugural de la revista, la redacción se preguntaba si “había fracasado la democracia”. La respuesta que entonces ofrecían era categórica: no sólo no había fracasado, sino que la revolución de septiembre, realizada, según creían, “sin el concurso de la masa, mereció de esta el desdén, y a los pocos meses -cuando se consultó su opinión por medio del plebiscito bonaerense-, el repudio más completo”²⁴

En efecto, la confianza en la fe democrática de las “masas ciudadanas”, que los colaboradores de *HeI* exhibían con ineludible constancia, era uno de los mojones de su diagnóstico de la situación argentina. El triunfo en los comicios de 1931 (al que se refiere la cita) parecía haber confirmado esa creencia. Los distintos sentidos otorgados al ideal democrático aparecían allí acompañados de un cerrado optimismo acerca de su arraigo en el “pueblo argentino”. El liberalismo y la democracia eran por lo tanto las auténticas tradiciones políticas argentinas. Pero estaban amenazadas ahora por la irrupción de minorías usurpadoras, que habían alcanzado el poder con la revolución del

²⁴ *HeI* N° 1, jun. 1935, p.1

6 de septiembre.²⁵ Frente a ello, los radicales se atribuían como misión el resguardo de aquellas tradiciones y la defensa de sus principios.²⁶

Los hombres de *HeI* advertían que las democracias europeas retrocedían frente al avance de dictaduras de izquierda y derecha. Allí, el fascismo estaba “en todas partes”.²⁷ Si se cuidaban de trasladar estas realidades a la situación local, afirmaban sin embargo el carácter defensivo de sus posiciones. El gobierno de Justo, y su “simulación” democrática, aparecía entonces como un régimen amenazante, germen potencial de futuros “totalitarismos”. Así, a fines de 1935, *HeI* publicaba una *Glosa* titulada “Tentativas reaccionarias”, donde se denuncian los avances del poder ejecutivo sobre las libertades de imprenta y opinión:

“¿A qué móviles responden esas medidas coercitivas adoptadas al margen de toda consideración constitucional, que contrastan tan violentamente con las decantadas promesas de garantizar los derechos ciudadanos consagrados por nuestra Carta Magna? ¿Estaremos frente a un plan liberticida, madurado pacientemente por las derechas con miras a acontecimientos políticos inminentes?

No es posible disociar estos amagos reaccionarios de la minoría que gobierna, con las cercanas luchas comiciales que se realizarán en el país.”²⁸

Un “plan liberticida” parecía entonces esconderse detrás de la máscara democrática del régimen: el de impedir el gobierno de las “fuerzas populares”. Una “minoría plutocrática” usurpadora intentaba, mediante el fraude y la violencia, sostener una dictadura económica. Por la naturaleza de esos medios, el gobierno que surgía de ellos adquiriría para los radicales de *HeI* el carácter de una amenaza cuyo espejo ofrecían los regímenes europeos.²⁹

²⁵ Saenz, Mario, “La Paz Social y los Partidos Políticos”, *HeI* N° 1, jun. 1935

²⁶ “El radicalismo tiene sobre sí la honrosa responsabilidad histórica de cimentar las instituciones democráticas. Solamente por el permanente ejercicio de los derechos cívicos, así sean coartados y disminuidos, el radicalismo logrará devolver a la Nación, la pacificación a que aspira dentro del orden y la ley.”, *HeI*, N° 9, mar. 1936

²⁷ “[...]los grandes doctores no quisieron pensar, mediar y observar que el fascismo está en todas partes, porque no representa un fenómeno nuevo, pues ya desde 1918, con la conclusión del armisticio, Europa se hallaba en una encrucijada: o la reconstrucción integral democrática en el interior y el exterior de los estados, con todas sus consecuencias, o precipitar incluso las nuevas guerras que el nacionalismo-ocultado bajo la nueva máscara fascista- había preparado reorganizando los regímenes absolutistas, militares y antidemocráticos, derrocados por la guerra.” *HeI* Nro 11-12, Mayo- Junio 1937

²⁸ *HeI* N° 3, Agosto 1935, p.198

²⁹ “Como una razón perentoria de existencia esta oligarquía necesita, pues, para poder subsistir sobre los hombros del pueblo de la República, un poder político que la respalde, y nada más adecuado para ello que es monstruo burocrático y policial que ha dado en llamarse ‘Estado totalitario’, hacia el cual marchamos con ritmo acelerado”, *HeI* N° 5, Noviembre 1935, p.5

La imagen difusa del “totalitarismo”, enemigo supremo del ideal democrático, parecía adecuada para caracterizar el peligro que se avecinaba: a pesar del mantenimiento formal de la democracia, el presidente Justo (“virtualmente, el único factor preponderante de gravitación política en el país”), vulneraba con sus “violencias corruptoras” la autonomía de los partidos, el parlamento, los sindicatos y las provincias (“órganos específicos de la opinión pública”), que quedaban de ese modo “reducidos a una desdeñosa abstracción”:

“Para llegar a esta especie de ‘totalitarismo’ presidencialista, fue suficiente poner a prueba la sensibilidad política y la capacidad de reacción de las agrupaciones democráticas, mediante la larga serie de actos arbitrarios[...] También en este aspecto, el símil con algunas dictaduras modernas es perfecto; antes de advenir al poder, los fascismos adoptaron invariablemente la táctica violenta del aniquilamiento de las organizaciones adversarias, además de moverlas el morboso afán de destrucción, lo hacían también para probar el grado de sensibilidad e ineficiencia, todas las aventuras prosperaron, como también aconteció aquí en 1930. ¿Quién negaría que hoy toda aventura liberticida tendría su éxito asegurado? Lo evidente es que ninguno de los rasgos vitales fundamentales que deben destacarlos se observan en nuestros partidos políticos, ofreciendo de tal manera, un amplio campo para que la política presidencial ensaye exitosamente sus designios totalitarios.”³⁰

Aquellos peligros que el totalitarismo extendía por el mundo se hacían presentes en la realidad política argentina. En Abril de 1936, la sección “A través del mundo”, que hasta entonces no había tenido introducción, se abrió con una nota de la dirección llamada “Por la Paz y la Democracia” alertando sobre la situación:

“[...]dos políticas, dos sistemas de gobierno, dos sentidos de la civilización mant[ienen] una lucha a muerte. Por un lado el pacifismo creador de la democracia y, por el otro, dictaduras totalitarias y belicosas[...] Frente al caos europeo nuestra posición como demócratas no puede ser otra que contribuir, en la medida de nuestras modestas fuerzas a bregar por el Imperio de la Paz y la Democracia”³¹

Para los radicales de *HeI*, los principales peligros en la Argentina aparecían representados en la composición social y la orientación política de las clases dominantes

³⁰ *HeI* N° 19, mar. 1937, pp.116-117. En el mismo número un artículo de Silvano Santander proponía una caracterización de los conservadurismos americanos como imitaciones del fascismo europeo: Santander, Silvano, “La esencia antiliberal de los extremismos”. Éste sería autor luego de: *Técnica de una traición. Juan Perón y Eva Duarte, agentes del nazismo en la Argentina*, Buenos Aires, Ed. Arg., 1955.

³¹ *HeI* Nro 10, Abril 1936, p.163

que habían usurpado el poder y gobernaban desde el derrocamiento de Yrigoyen. La caracterización de estos sectores trazada en la revista remitía a la línea histórica de las oligarquías conservadoras “de viejo cuño”, desplazadas del poder con la llegada al gobierno del radicalismo, en 1916. La crítica no encontraba su blanco únicamente en los funcionarios del gobierno o la figura del presidente Justo. Era dirigida también a un extenso grupo social que aglutinaba a los adversarios históricos de la democracia en la Argentina, quienes sojuzgaban al pueblo argentino bajo la un régimen sólo en apariencia constitucional y de orden, sostenido por métodos fraudulentos:

“Forman una cadena frente a la democracia argentina todos los gobernantes fracasados, todos los plutócratas de alto y bajo coturno, y todos sus servidores, lo mismo los encopetados que los que entran y salen por la escalera de servicio; todos los caudillos y caudillejos, todos los políticos de golpe de Estado, todos los tráfugas de oficio; todos los inductores y ejecutores de revicias y desmanes sangrientos contra el pueblo; todos los personajes de ética reprensible, de historia nauseabunda y de fortuna injustificable.”³²

Si el radicalismo representaba el ideario democrático y liberal, a partir del golpe del '30 una minoría antidemocrática (por ende antipopular) se había instalado en el gobierno violentando la voluntad mayoritaria. Su proyecto político, a juzgar por las glosas de la revista y muchos de sus artículos, era percibido como un régimen que se encaminaba violentamente a una variante local de las dictaduras autoritarias que gobernaban en el viejo continente:

“Lo que acontece en nuestro medio político sólo encuentra un justo paralelismo con los procedimientos que emplean los regímenes fascistas, para los cuales la soberanía popular solo tiene valor en cuanto sirven para llenar las formas exteriores del dominio discrecional del dictador. Ello prueba la incapacidad reiteradamente evidenciada por la clase dirigente actual para la dirección del Estado y el escaso apego que mantienen a las tradiciones liberales y democráticas del pueblo argentino, no obstante, proclamarse indiscutidos depositarios de todas las glorias del pasado.”³³

El proyecto de ley de represión al comunismo, propuesto por el oficialismo en 1936, intensificó el tono del debate y ofreció argumentos al radicalismo para reafirmar

³² *Hel* N 13, Julio 1936, p.8

³³ *Hel*, N 7, Enero 1936, p.201

su posición.³⁴ Según interpretaron los colaboradores de *HeI*, la ley no apuntaba en verdad al comunismo (que carecía de arraigo en el pueblo argentino), sino que buscaba imponer legítimamente la violencia contra los radicales, única y verdadera fuerza opositora:

“El miembro encargado de fundamentar la ley de represión al comunismo [...] planteo a nuestros apacibles y desaprensivos burgueses el terrible dilema: fascismo o comunismo. [...] El absurdo dilema no se ajusta, ni remotamente, a la realidad social argentina. El presunto peligro rojo no ha pasado de ser, en todo momento, más que un motivo de esparcimiento espiritual para un núcleo de inquietos diletantes intelectuales, sin encontrar mayor eco en las masas trabajadoras del país, inmunizadas de la demagogia derechista e izquierdista.[...] Negamos rotundamente que nuestras instituciones democráticas y la estabilidad social de la Nación se encuentren amenazadas por algún peligro rojo. En cambio, sólo los miopes serían capaces de negar que el verdadero peligro que se cierne sobre la paz social y la integridad de nuestras instituciones, asoma, precisamente, de la extrema derecha: uno de los golpes decisivos que se preparan lo constituye la ley en gestación.”³⁵

Para obtener la suma del poder y entregarle el país a los monopolios, las minorías gobernantes agitaban “el mito del fantasma rojo”. Los que afirmaban defender el orden eran, en realidad, quienes lo habían subvertido: “ese tipo universal de patriota [...] estilo Franco que aspiran a salvar ‘la tradición hispánica’ con la morisma, la legión extranjera, los alemanes e italianos”.³⁶ El discurso oficial intentó además, según sostendrían luego, “crear el innoble infundio de la connivencia radical-comunista”.³⁷ En efecto, los radicales se habían negado a integrar un “frente popular” y denunciaban la falta de fe democrática por parte de los comunistas, a quienes tildaban en esto de “oportunistas”.³⁸ En ese contexto intervino Confalonieri, estableciendo un puente claro entre el fascismo y los grupos dominantes locales, en un artículo que refleja con transparencia los lineamientos más extendidos del diagnóstico ensayado por los radicales:

³⁴ Sobre la ley puede verse: Carnagui, Juan Luis, “La ley de represión de las actividades comunistas de 1936: miradas y discursos sobre un mismo actor”, *Revista escuela de historia, Facultad de Humanidades Universidad Nacional de Salta*, A.6, V.1, N°6, 2007.

³⁵ *HeI* N° 17, dic. 1936, p.402

³⁶ *Ibidem*, p.402

³⁷ *HeI* N° 18, ene-feb., 1937, p.5 En el mismo número se publicaba con el título “Comunismo, fascismo y democracia” la transcripción completa del discurso que Eduardo Laurencena pronunció en sesión parlamentaria, en los últimos días de 1936. En él ratificaba el rechazo de los radicales al proyecto oficial, delineando, sin embargo, una posición más escéptica que la de algunos de sus conmlitonos ante la amenaza del fascismo: “Este proyecto, directa o indirectamente pone en escena al comunismo, al fascismo y al nazismo, que aparecen como los roles principales. En el fondo, llenando la escena, está el coro, formado por las fuerzas conservadoras y reaccionarias. Lo más seguro es que, en el próximo acto, desaparezcan de la escena aquellos tres personajes, y el coro quede dueño del campo.”, *Ibidem*, p.18

³⁸ Véase por ejemplo, “Oportunismo comunista” en: *HeI* N° 3, Agosto 1935

“[...] el fascismo nos parece un peligro factible para el país. Contados son sus partidarios que se llaman ‘minorías selectas’, pero mayores son sus posibilidades si se piensa que, como hace poco, en 6 de septiembre de 1930, los imperialistas puede ayudarles para que luego salvaguarden o amplíen sus jugosas concesiones y que los armamentistas les hagan llegar pertrechos, comprometiéndoles para el futuro. Son poco y por ello son audaces, frente a nosotros, los democráticos, que nos anulamos en extático nirvana contemplativo del pueblo que nos acompaña. Como muchos de ellos no trabajan han hallado en la criolla fascistización un nuevo deporte, arrogante y viril: arrojar bombitas de mal olor, dar cachiporrazos, lucir uniforme y asistir a paradas conmemorativas [...]”³⁹

Otra coyuntura en la que el tono discursivo adquirió una intensidad dramática, fue aquella en la que se realizaron los comicios de 1937. El llamado a elecciones con el que *HeI* editorializó su número de Agosto de aquel año, titulado sintomáticamente “Hacia la dictadura”, comenzaba afirmando categóricamente que la democracia se encontraba amenazada. Explicaban que, en el seno del oficialismo,

“el minúsculo movimiento de inspiración extranjerizante, ha pasado a manos de políticos que hablan el lenguaje de la democracia ‘orgánica’ y ‘constructiva’, pero que practican, con la misma fruición del discípulo aventajado, los métodos usuales del fascismo”⁴⁰

Frente a esta realidad, el radicalismo se imponía como propósito la defensa de los principios de la democracia y la libertad, de los cuales “el extremismo derechista” constituía la negación. La derrota electoral fue asumida en esa misma clave: la reacción argentina buscaba, como las dictaduras europeas, crearse una mística reaccionaria:

“Claro está que no posee la magnificencia épica y teatral de los estados totalitarios, ni la delirante exaltación de un pasado de esplendor histórico, ni se propone tampoco despertar el espíritu de una raza que se extingue por su miseria física. Sin, embargo, como aquellas, persigue los mismos fines de sojuzgamiento popular mediante el tóxico de una propaganda destinada a perturbar y confundir los sentidos”⁴¹

Esta propaganda afirmaba las mismas ficciones que la mística reaccionaria defendía en Europa: “salvar el orden”. En esto, y en la defensa oficial de una

³⁹ *HeI* N 15, Octubre 1936, pp.239-240

⁴⁰ *HeI* N° 24, Agosto 1937, p. 258

⁴¹ *HeI* N° 25, Diciembre 1937, p.370

“democracia orgánica”, la reacción argentina aparecía asimilada a las figuras de Franco, Hitler y Mussolini.

Consideraciones finales

En las páginas de presentación con las que *HeI* comenzaba su primer número, la redacción afirmaba que la revista había aparecido “para contribuir en armonía a forjar una nueva conciencia que esté a tono con los ideales que plasmaron el más grande movimiento de opinión política de nuestra patria, y con los problemas de la hora presente, que reclaman de los hombres una mayor comprensión e inteligencia.”⁴²

Esta búsqueda declarada por conservar los ideales más caros a la tradición política del radicalismo, y la necesidad de incorporar conceptos y temas nuevos al acervo doctrinal del partido es una marca que atraviesa la producción publicada en la revista, y es en el marco de esa tensión que el radicalismo receptó y utilizó las apelaciones y los temas que le proveyeron los discursos antifascistas. Estos debieron encontrar su lugar, además, en una coyuntura política tensada por conflictos locales, cuyos alineamientos no siempre se correspondieron con los que suponían las fronteras que trazaban discursivamente los actores.

La literatura dedicada al antifascismo ha señalado el surgimiento, a lo largo de la década de 1930, de las condiciones de posibilidad de un tipo de apelación que adquiriría singular relevancia hacia 1940, con el comienzo de la Segunda Guerra Mundial. Nuestra intención aquí fue indagar el modo que, en la segunda mitad de los años 30, el radicalismo incorporó a su discurso político tópicos discursivos de relativa novedad, que surgían de la atención que le dedicaban a la realidad europea y mundial.

Hemos propuesto entonces que, desde *HeI*, los intelectuales y dirigentes radicales reafirmaron su fidelidad a los principios liberales y democráticos, proponiéndose como auténtica alternativa frente a las nuevas amenazas que los “totalitarismos” parecían significar. En ese sentido, se pensaron dentro de la familia del antifascismo, estrechando relaciones con aquellas corrientes que compartían con ellos los principios que defendían. Su convicción era que en el mundo, y también en Argentina, la democracia estaba amenazada por dictaduras de izquierda y derecha. Recusaron por eso el antifascismo propuesto desde los frentes populares negándose a una alianza con el comunismo, enemigo también de la democracia. Fieles a su tradición

⁴² *HeI* N° 1, jun. 1935, pp.2-3

partidaria, afirmaban que el radicalismo expresaba auténticamente la voluntad popular, y que el “peligro rojo” no era más que una nueva maquinación de sus enemigos conservadores, utilizada como excusa para reprimir las libertades cívicas y políticas.

En los gobiernos fraudulentos los radicales encontraron similitudes con las dictaduras europeas. Se trataban para ellos de minorías oligárquicas y usurpadoras, ajenas a la movilización de masas y la mística reaccionaria del fascismo y el nazismo. Pero los medios que utilizaban para impedir el gobierno de la voluntad popular, y la gravitación de algunos grupos criollos fascizantes y sus planes “liberticidas”, los acercaban a aquellos regímenes. La dictadura y el totalitarismo parecían estar aquí en germen, y los colaboradores de *HeI* se encargaron de denunciar ese peligro.

Cierto consenso historiográfico propone que la intensidad de la prédica antifascista se acentuó con el fin de la década y el estallido de la Segunda Guerra Mundial. Si bien los sucesos de la década del 40 parecen confirmar estos argumentos, en el caso de *HeI* es posible tal vez señalar algunos matices.

A pesar de la denuncia del neutralismo, y del apoyo al liderazgo norteamericano en el bando aliado, que Alvear propone en la revista, la Segunda Guerra Mundial no parece haber recibido en sus páginas una atención proporcional a la que anteriormente se le había otorgado a la situación internacional.⁴³ Asimismo, el tono de las denuncias al gobierno local fue perdiendo, en los últimos años de la década, el dramatismo que el discurso antifascista le había conferido poco tiempo atrás. En efecto, si en la coyuntura electoral de 1937 la denuncia frente al fraude había adquirido picos de notable intensidad, la gestión de Roberto M. Ortiz fue paulatinamente reconocida en *HeI* como una apertura democrática. Los intentos de retorno al régimen constitucional, que el presidente antipersonalista parecía haber iniciado, despojaron las intervenciones de las “Glosas” de la carga antifascista y antidictatorial con que impugnaban al gobierno.⁴⁴

Así, las apelaciones antifascistas que utilizaban desde 1935 habían servido a los radicales de *HeI* para afirmar y resignificar su lugar en la oposición a los gobiernos fraudulentos, y para enfrentarse con regímenes que, según proponían, amenazaban la tradición con las que elegían identificarse: la liberal y democrática.

⁴³ Véase *HeI* N°40, Abril 1941.

⁴⁴ La figura de Ortiz llegó pronto a compararse, en *HeI*, con la de Sáenz Peña.